

Estudios Interdisciplinarios de Historia

# ANTIGUA IV

Cecilia Ames  
Marta Sagristani

(compiladoras)



**Demóstenes y la democracia de su época\***

Laura Sancho Rocher

UZ/ grupo *Hiberus*

Debido a que Demóstenes fue un retor, es decir un político activo, sus *escritos* suelen ser considerados por los lectores contemporáneos como mera *retórica*. Los dos términos que el lector acaba de ver en cursiva merecen una aclaración. Demóstenes no escribía principalmente para ser leído, ni mucho menos para que nosotros, dos milenios después, pudiéramos valorar su posición antimacedónica, mantenida durante décadas frente a la de otros líderes atenienses menos reacios a llegar a acuerdos con Filipo. Tal vez, tras pronunciarlas, reescribiera algunas de sus arengas, aquellas que le parecían mejores, o las que respondían a coyunturas de mayor interés. Quizás lo hiciera para su archivo personal. En todo caso, en su época, tendrían una circulación limitada. La tradición le atribuye la costumbre de preparar con anterioridad sus intervenciones, es decir de no confiarse a la improvisación<sup>1</sup>, lo que no excluye que retocara sus esbozos escritos a tenor de cómo habían ido los debates asamblearios o forenses. Cuando, modernamente, se desprecia el contenido de sus palabras, empleando, para calificarlas, el término de *retórica*, se pretende colgar del consejero el sambenito de pretender propalar un mensaje huero, falaz e interesado.

Sin embargo, no queda otro remedio que intentar reconstruir los argumentos de los debates políticos de Atenas a través de los discursos que en forma escrita podemos leer y, mediante cuidada exégesis, deducir qué sistema de valores compartían los ciudadanos y qué tipo de argumentos resultaban convincentes para la mayoría<sup>2</sup>. Los

---

\* Trabajo realizado en el marco del Proyecto HAR2011-26191. En este estudio se ha utilizado la edición de los discursos de Demóstenes de M.R. Dilts para *OCT* y las traducciones de A. López Eire para *BCG*, si bien estas han sido en algunos puntos modificadas.

<sup>1</sup> Plutarco (*Dem.* 8. 3-4) recuerda que nuestro orador no poseía dotes naturales de improvisación, carencia que suplió con el esfuerzo, el tesón y la preparación previa de sus intervenciones. Cf. Canfora 1988; Trevett 1996; y Tuplin 1998: 291-306, para los asuntos relativos a la cronología de la redacción escrita de los discursos, así como el problema de la relación entre el texto del que disponemos y la arenga realmente pronunciada. Worthington 2004: 135-9, considera los *Proemios* demosténicos como una prueba de la elaboración previa con la que el orador se presentaba ante la asamblea democrática y de su intención por manifestar ante ella unas elevadas convicciones políticas. Cf. en ese sentido también: Yunis 1996: 255.

<sup>2</sup> Cf. Yunis 1996: 260-76; y Harding 1987.

discursos políticos pronunciados por Demóstenes y que coinciden con la última fase de la democracia de Atenas, como cualquier arenga cuya finalidad última fuera obtener apoyo mayoritario para sus propuestas, tenían que compartir ambos extremos: los principios políticos y sociales que el sistema político democrático había convertido en preceptivos y verdaderos, y el esfuerzo de presentar su opción política de tal manera que resultara convincente y atractiva. Sin embargo, si juzgamos por los resultados, Demóstenes no logró éxitos políticos claros hasta la época inmediatamente anterior a la batalla de Queronea lo que podría ser un indicio de que la acción bélica que aconsejaba y los principios y razones en los que la basaba no parecieron tan irrefutables como las palabras del orador pretendían. Eso nos pone en la posición de considerar que tal vez, en buena proporción, su mensaje no era meramente tópico y deshonesto, al margen de que estuviera o no acertado.

Mi interés en estas líneas es examinar la retórica política de Demóstenes con el objetivo de indagar la salud del sistema democrático entre 355 y 338, es decir entre el fin de la Guerra Social y la derrota griega ante Filipo. Se trata de un periodo de no llega a dos décadas en el que la actividad del de Peania está demostrada a través de las demagogías que conservamos, y en el que es evidente que las asambleas seguían constituyendo el gobierno de Atenas. Hasta hace poco era habitual suponer que en el siglo V, el denominado “siglo de Pericles”, la democracia era un sistema de gobierno que gozaba de más fuerza o vigor que en la siguiente centuria. La historiografía ha realizado en las últimas décadas un giro copernicano en la valoración de la historia ateniense posterior a la derrota de Egospótamos. Basta con percatarse de que en el siglo IV las fuentes de las que disponemos proceden de géneros literarios diferentes y, por tanto, ofrecen también una óptica cualitativamente disímil, como para explicar la diversidad de las aproximaciones a ambas centurias. Los cambios institucionales introducidos poco después de 403, y las propias vivencias pasadas, dieron mayor estabilidad al sistema político. La democracia fue, en efecto, restablecida tras la gran crisis del final de la guerra del Peloponeso e, incluso durante mucho tiempo, no se veía otro modo de afianzarla que recomponiendo el pasado imperio marítimo, aunque con los retoques precisos. Si la queja de Demóstenes hacia la inactividad de los atenienses tiene visos de corresponderse con la verdad en alguna medida<sup>3</sup>, y la supuesta

---

<sup>3</sup> No lo cree así Mader 2006, que ve en la insistencia demosténica una mera hipérbole retórica.

hiperactividad del siglo V se había tornado en relativa apatía, tal vez haya que preguntarse si la política no colmaba ya las mayores aspiraciones de los ciudadanos comunes. Y este problema de la despolitización apuntaría también a un giro en el sentido de los cambios que estaban por venir.

### 1. El pasado

Los atenienses estaban muy habituados a que los oradores les hablaran del pasado glorioso de la ciudad, especialmente del periodo de la Pentecontecia. Los ejemplos bélicos concretos o los de personajes relevantes eran referencias comunes en los discursos políticos que servían para recordar las hazañas notorias de la ciudad y establecer puntos de comparación; y en cualquier discurso fúnebre el relato de la historia popular de Atenas constituía una parte obligada que transmitía la idea de que la preeminencia de Atenas respondía a la disposición de los ciudadanos a dar su vida por la polis. Se trataba de inculcar en los corazones de los ciudadanos el orgullo patrio, sugiriendo un modelo de comportamiento democrático coincidente con el deber de la ciudad y de los ciudadanos. Con este fin, también venía bien el antimodelo oligárquico o el contramodelo espartano.

Pero solo Demóstenes se caracteriza por un uso sistemático del pasado como premisa lógica de un sistema moral, de un *éthos* cívico generador de las obligaciones presentes. De ahí la evidente perentoriedad del tono demosténico que, seguramente, resultaba chocante a su audiencia ya que insistía frecuentemente en que para los atenienses determinados comportamientos eran imposibles, contrarios casi a su naturaleza. Por ejemplo, los atenienses no podían abandonar a los “griegos” porque su natural, afín a la libertad, los hacía ser diferentes a otros helenos que sí estaban dispuestos a entregarse a Filipo. Entre ellos, obviamente, los tebanos, pero incluso también los lacedemonios (cf. VI 26).

**XIII 34** ... dado que sois atenienses os exhorto a que os procuréis la mencionada fuerza (δύναμιν)... **35** Ni siquiera está en vuestro poder desentenderos de los asuntos de Grecia ...

**VI 8** ... que a nuestra ciudad y a nuestra manera de ser (τοῖς ἡθεσι τοῖς ἡμετέροις) nada podría [Filipo] ofrecer ni hacer por lo que vosotros os dejarais convencer de entregarle algunos de los demás griegos en vuestra ventaja particular (τῆς ἰδίας ἕνεκ' ὠφελείας), sino que haciendo cuenta de lo justo (τοῦ δικαίου λόγον) y tratando de evitar la infamia (τὴν ...ἀδοξίαν) envuelta en tal transacción y previendo todo lo que conviene (πάνθ' προσήκει προορώμενοι), si intentara hacer algo similar, os opondréis (ἐναντιώσεσθε) de

igual manera que si estuvierais en guerra. [...] **10** pues, a juzgar por estos hechos, estáis considerados como los únicos entre todos que no abandonaríais los derechos comunes de los griegos por ninguna ganancia (μόνοι τῶν πάντων μηδενὸς ἂν κέρδους τὰ κοινὰ δίκαια τῶν Ἑλλήνων προέσθαι), ni cambiaríais vuestra devoción (τὴν ... εὐνοίαν)...

Las virtudes de los antepasados para Demóstenes eran, más que un ejemplo, un sistema normativo completo. Nuestro orador apela a ese conglomerado de valores como el fundamento que aseguraba la posición de la ciudad entre los griegos. Entre ellos, en un pasaje (23-26) perteneciente a la *IIIª Olíntica*, menciona: la libertad de criterio de los ciudadanos comunes para hacer frente al discurso demagógico —lo que implica confianza en la capacidad política de aquellos—; la contención en la vida privada, y la valoración, por encima de ella, de todo lo público; la lealtad hacia los griegos, virtud ligada a la *dóxa* adquirida por la ciudad; y la piedad hacia los dioses, lo que es signo de contención en el trato humano, como demostrarían los hábitos políticos igualitarios.

Hasta tal punto el *éthos* ateniense es democrático y amante de la libertad que Filipo lo sabe, y sabe también, como queda dicho en *Sobre los asuntos del Quersoneso*, que necesariamente los atenienses reaccionarán, se defenderán de la agresión del monarca:

**VIII 41** ... pues sabe certeramente que aunque se haga dueño (κύριος) de todo lo demás, nada le será posible poseer con firmeza (βεβαίως), en tanto que vosotros os gobernéis democráticamente (δημοκρατῆσθε); por el contrario, si le acontece un fracaso, ... vendrán y se refugiarán a vuestro lado todos los pueblos que ahora están unidos por la fuerza. **42** Pues vosotros personalmente no estáis bien dispuestos por naturaleza para obtener provecho y mantener un imperio (οὐκ αὐτοὶ πλεονεκτῆσαι καὶ κατασχεῖν ἀρχὴν εὖ πεφυκότες), pero para impedir que otro lo consiga o arrancárselo a quien lo tenga, sois diestros (δεινοί) y, en una palabra, estáis prestos a importunar a quienes quieran ejercer un dominio absoluto (ὅλως ἐνοχλῆσαι τοῖς ἄρχειν βουλομένοις) y a recobrar a toda la humanidad para restablecerla en los cauces de la libertad (καὶ πάντας ἀνθρώπους εἰς ἐλευθερίαν ἐξελέσθαι ἔτοιμοι) [cf. X 14]. En consecuencia, él no quiere que la libertad que de vosotros se expande esté al acecho de sus buenas oportunidades (τοῖς ἑαυτοῦ καιροῖς τὴν παρ' ὑμῶν ἐλευθερίαν ἐφεδρεύειν), en ningún modo, y en eso hace cálculos (λογιζόμενος) que no son incorrectos ni vanos.

En suma, como consecuencia del gobierno democrático, ya tradicional, que inspira en los ciudadanos hábitos liberales, y como efecto del carácter ateniense que es fruto de la convivencia democrática, resultaría insufrible para la ciudad acarrear la vergüenza de haber evadido el deber de defender a los griegos y de combatir por la libertad y por la democracia; pues vergonzoso o indigno resulta aceptar servilmente la situación de esclavitud, la cual entraña verdaderamente un tipo de necesidad insoportable (VIII 49-51).

Volviendo a la tesis inicial, los atenienses gozan de un natural que es producto de su historia (valga la aparente contradicción); y una naturaleza no puede abandonarse así como así, constituye casi una necesidad. Dicho de otro modo: su carácter ha sido conformado por una autoridad, los antepasados. El *éthos* de los atenienses obligaba a actuar, pero en la época del progreso expansionista de Filipo por Tracia y Grecia central, Demóstenes creía que sus conciudadanos no mostraban suficiente energía; la inacción ateniense sería, pues, producto de haberse alejado de ese sistema de comportamiento democrático. Y así lo expresa en la *IVª Filípica*:

**X 46** Os habéis apartado... del principio fundamental, sobre el que os dejaron asentados vuestros antepasados (τῆς ὑποθέσεως ἐφ' ἧς ὑμεῖς οἱ πρόγονοι κατέλιπον) y os habéis dejado convencer... de que estar a la cabeza (προΐστασθαι) de los griegos y tener un ejército en pie de guerra (δύναμιν συντεστηκυῖαν) con el que defender a todos los que sufren atropellos (τοῖς ἀδικουμένοις βοηθεῖν) era tarea superflua y gasto inútil; en cambio, pasar la vida en medio de la tranquilidad y no hacer nada de lo debido (ἐν ἡσυχίᾳ διάγειν καὶ μηδὲν τῶν δεόντων πράττειν), antes bien, ir abandonándolo todo, una cosa tras otra, dejando que otros se apoderen de ellas, considerabais que proporcionaba maravillosa felicidad y mucha seguridad (θαυμαστὴν εὐδαιμονίαν καὶ πολλὴν ἀσφάλειαν).

En conclusión, Demóstenes no se deleita meramente con el memorial de las hazañas. Estas constituyen para él un todo compacto: una pauta a seguir, un carácter que crea naturaleza y que es reflejo del sistema democrático al cual, supuestamente, todos los ciudadanos estarían prestos a defender de la amenaza de un rey o tirano.

## 2. El demos y los dirigentes

Para Demóstenes la esencia de la democracia era la manera compartida, deliberativa, de tomar decisiones. Ello supone que el pueblo había de ser receptivo y reflexivo en los debates, y responsable de que las resoluciones por él tomadas fueran aplicadas; también implica que los oradores debían aconsejar y querer el bien de la ciudad por encima del suyo propio. Finalmente, que unos y otros tenían que mostrar disposición a buscar lo mejor, lo cual no siempre coincidía con lo más agradable. Sin duda, nuestro orador traza una línea cualitativa entre oradores y ciudadanos comunes. Unos asumen el cometido de aconsejar, los otros escuchan. Las obligaciones de los primeros son muy concretas y pueden llevarles a incurrir en delito penal, pero Demóstenes aspira a que también los ciudadanos sean consecuentes con los compromisos que adquieren al tomar decisiones. Frecuentemente contrapone las palabras con los hechos para subrayar la pérdida de poder que para el ciudadano común

representa la irresponsabilidad de no actuar, tras haber deliberado correctamente (II 12; III 15). Es decir, que la democracia que da derecho de palabra a todos, exige de cada uno de los ciudadanos un vínculo estrecho con los acuerdos tomados, más que con los oradores:

**II 30** Así pues, hay que acabar con eso, es necesario que seáis también ahora dueños de vosotros mismos y que consideréis la deliberación, el consejo y la acción como derechos comunes a todos (καὶ ὑμῶν αὐτῶν ἔτι καὶ νῦν γενόμενους κοινὸν καὶ τὸ βουλευέσθαι καὶ τὸ λέγειν καὶ τὸ πράττειν ποιῆσαι)... **31** ...que a todos los que suban a la tribuna hay que darles la palabra (πᾶσι τοῖς παριοῦσι λόγον διδόναι) y elegir, luego, el mejor de los consejos (τὰ βέλτιστα) que hayáis escuchado, y no lo que diga fulano o mengano...

Y, si en la *Iª Olíntica* enfatiza cuál es la misión esencial del que habla, a saber, prever los acontecimientos, más que censurar los errores, y buscar la acción adecuada para una coyuntura concreta:

**I 16** ...criticar es fácil... revelar (ἀποφαίνεσθαι) lo que hay que hacer en defensa de las circunstancias presentes, ésa es la labor del consejero (συμβούλου),

en *Sobre los asuntos del Quersoneso*, recalca la necesidad de que la acción siga a la deliberación, pues de nada sirve aplaudir el discurso acertado si la inacción lleva a tomar posiciones con los alegatos opuestos. Actuar ha de ser la consecuencia del apoyo a un buen consejo:

**VIII 22** ...tampoco queremos realizar nuestras propias tareas (τὰ ἡμέτερ[α]), sino que en los discursos alabamos a quienes se expresan con el lenguaje digno de nuestra ciudad, pero en los hechos colaboramos con quienes se oponen a ellos.

La responsabilidad del consejero es adelantarse a los problemas y proponer acciones concretas y beneficiosas. La del ciudadano común, escoger la mejor entre las propuestas e impedir que estas caigan en el olvido por desidia. Al parecer Demóstenes no se queja de incapacidad para la deliberación por parte de los ciudadanos, ni de que estos se ausenten de las asambleas. En el primero de los casos, la democracia no funcionaría a causa de las carencias intelectuales o morales de la ciudadanía; por el contrario, Demóstenes asevera que los ciudadanos son capaces de entender lo que se les dice, e incluso suelen prestar su apoyo a las mejores propuestas. En el segundo de los supuestos, la democracia carecería de defensores reales por incomparecencia de los ciudadanos. Pero, según Demóstenes, el problema no era ese, sino que se manifestaba con posterioridad a la toma de decisiones: o los protocolos ralentizaban la acción; o el

interés espurio de algunos se plasmaba en la puesta en marcha de procesos que hacían inviable llegar a tiempo.

**IV 35** ... todas nuestras expediciones llegan con posterioridad a su oportuno momento (ὑστερίζειν τῶν καιρῶν), **36**...en lo pertinente a la guerra y a los preparativos de ella, todo es desorden, descontrol e imprecisión (ἄτακτα, ἀδιόρθωτα, ἀόριστα ἅπαντα). En consecuencia, una vez que hemos recibido una noticia, designamos trierarcos, entablamos procesos de intercambio de bienes (ἀντιδόσεις) entre ellos, reflexionamos sobre la fuente del dinero ( χρημάτων πόρου); después de eso decidimos embarcar a los metecos y a los esclavos independizados (χωρὶς οἰκοῦντας), luego, por el contrario, embarcar nosotros mismos, luego, cambiar las tripulaciones, **37** luego, mientras se anda en esas dilaciones, perdido está ya lo que era el objeto de nuestra expedición naval; pues el tiempo de actuar lo desperdiciamos en nuestros preparativos, mientras que las oportunidades (καιροί) de los sucesos no aguardan ni a nuestra lentitud ni a nuestros pretextos (βραδυτῆτα καὶ εἰρωνείαν)...

Sin duda el orador tiene la convicción de que existe, en la ciudadanía, falta de disposición a la acción bélica, pero no explica de dónde procede este problema político. Desde luego, Demóstenes no lo achaca al sistema democrático, si bien tempranamente<sup>4</sup> empieza a hacer alusiones al interés popular por las distribuciones de dinero del Teórico. No obstante, afirma, la gestión económica podría ser mejorada, y propone unificar la administración que recauda los fondos y canaliza los gastos con lo que se evitaría la pérdida innecesaria de tiempo:

**XIII 3** Yo sostengo, que es menester ... que así como hemos dedicado una asamblea al asunto de las distribuciones monetarias (περὶ τοῦ λάβεῖν), del mismo modo fijemos también una asamblea dedicada al tema de nuestra organización y equipamiento para la guerra (περὶ τοῦ συνταχθῆναι καὶ παρασκευασθῆναι) ...

Demóstenes no quiere una democracia sin ciudadanos soberanos que, en la práctica, carezcan de criterio y no se den cuenta de la amenaza que se cierne sobre ellos. Lo que nuestro orador exige es que los ciudadanos se comporten responsablemente, que sean consecuentes con su pasado y con sus decisiones. Y parece convencido de que la degradación de la ciudadanía se ha producido porque aquellos no quieren asumir el costo de su libertad, y venden su dignidad por dos óbolos. El tema de las subvenciones populistas subyace a la crítica de la inacción<sup>5</sup>, pero no hay que olvidar que para nuestro orador lo pernicioso de los donativos era exclusivamente que pudieran ser instrumento de la demagogia y tuvieran efectos sobre la escasa disposición belicista:

<sup>4</sup> Trevett 1994: 188, considera que la autoría del discurso *Sobre la organización financiera* es demosténica, y lo fecha a fines de 350 a.C.

<sup>5</sup> Burke 2005: 35 señala que, a causa de que el pueblo se habituó a ser subsidiado, en la época de Eubulo y Licurgo, se fue haciendo adversario de las acciones militares y, si las había, receloso de los gastos.

**III. 30** ...en aquel entonces el propio pueblo, al atreverse a actuar y a hacer campaña por sí mismo, era señor de todos los políticos y dueño, él mismo, de todos los bienes (πράττειν καὶ στρατεύεσθαι τολμῶν αὐτὸς ὁ δῆμος δεσπότης τῶν πολιτευομένων ἦν καὶ κύριος αὐτὸς πάντων τῶν ἀγαθῶν); los demás, cada uno en particular, se contentaban con recibir de manos del pueblo honor, autoridad, y algún que otro beneficio. **31** Ahora, por el contrario, los políticos son dueños de los bienes y por mediación de ellos (διὰ τούτων) se lleva a cabo todo, mientras que vosotros, el pueblo, paralizados y despojados de vuestro dinero y vuestros aliados ( χρήματα, συμμάχους), os veis reducidos a la condición de siervos y ciudadanos de añadidura (ὕπηρέτου καὶ προσθήκης), os contentáis con que os den parte de los fondos de los espectáculos (μεταδιδῶσι θεωρικῶν) o con que estos organicen una procesión en las Boedromías ... En cuanto a ellos, tras haberos encerrado en la mera ciudad, os inducen a esos cebos y os domestican (ἐπάγουσιν) haciéndoos mansos a sus órdenes. [...]

Como ya se ha visto, los antepasados podían marcar el camino a seguir, o para mejor decir, el *éthos* que se debía recuperar. La solución era asumir la responsabilidad de actuar tras haber deliberado; la acción que era propia de la asamblea tenía que prolongarse en la que se produciría en el campo de batalla, previa aportación de los recursos precisos. En suma, elegir a los generales de entre los ciudadanos, servir personalmente como hoplitas y marinos, pedir cuentas a los dirigentes militares propios, y hacerlo, no de oídas, sino por haber sido testigos los hechos (IV 27; 33; 47).

Se mire por donde se mire, la situación pergeñada insistentemente por Demóstenes nos traslada una imagen poco optimista sobre la vitalidad cívica de la democracia. Resulta manido decir que los ciudadanos estaban hartos de guerras y de imperio, y que preferían quedarse en casa y disfrutar de los dos óbolos que de vez en cuando les repartía la ciudad. Seguramente más que la causa, los usos dados a la caja del Teórico son otro indicio del mismo problema. Si damos por verdaderas las grandes diferencias entre el s. V y el IV en el terreno de la actividad político-militar, tal vez haya que buscar causas profundas. Estas estarían esencialmente en un cambio de mentalidad político-económica, consecuencia de sucesivos y graves fracasos bélicos. Y ya que, en la presente ocasión, Demóstenes creía que Atenas se lo jugaba todo, exhortaba a sus conciudadanos a no dejarse llevar por la idea de que era posible seguir disfrutando de los beneficios de las donaciones y, a la vez, cumplir con las urgencias de armamento. Por eso advertía contra los argumentos de aquellos políticos que, demagógicamente, se quejaban de las medidas drásticas:

**III 19** ...Por el contrario opino que gran fuerza proporciona a los argumentos de ese tipo el deseo (βούλησις) de cada cual, porque precisamente lo más fácil de todo es engañarse (ἐξαπατῆσαι) a uno mismo; que lo que se desea, eso también opina cada cual, mientras

que los asuntos de la política no son a menudo de ese natural (τὰ δὲ πράγματα πολλάκις οὐχ οὕτω πέφυκεν)...

Por lo que atañe a los oradores, Demóstenes también exigía un giro en el modo en el que desempeñaban su responsabilidad. Al parecer su propio discurso solía ser criticado por el lenguaje patriótico empleado, con el que pretendía inspirar en los ciudadanos reacciones más orgullosas frente a la amenaza septentrional. Afirmaba, en justificación de este proceder, que el objetivo que él buscaba era que las palabras estuvieran a la altura de la ciudad, y no a la suya (XIII 18); por el contrario, decía, los otros políticos y los estrategos actuaban por intereses egoístas. En *Sobre la organización financiera* atacaba a unos y a otros:

**XIII 12-13** ... es menester que el que quiera hacer algún bien a la ciudad cure primeramente vuestros oídos, pues están infectos, hasta tal punto estáis acostumbrados a oír mentiras innúmeras (πολλὰ καὶ ψευδῆ)... **19** [los estrategos] van de un lado para otro, esclavos del favor que pretenden (δοῦλοι τῆς ἐπὶ τῷ χειροτονεῖσθαι χάριτος) ... se hará heredero él personalmente de vuestros bienes [la gloria y nombre de la ciudad] (κληρονομήσειν αὐτὸς τῶν ὑμετέρων ἀγαθῶν), lo que precisamente acontece; en cambio, si vosotros realizáis cada acción por vosotros mismos, obtendrá una parte igual (τὸ ἴσον) a los demás... **20** Los otros, los políticos (οἱ πολιτευόμενοι), ...desentendiéndose de la consideración de lo más provechoso para vosotros, han pasado a unirse a aquéllos...

Frente a oradores embusteros, Demóstenes dice una y otra vez de sí mismo que él habla con franqueza<sup>6</sup> y que eso le hace correr muchos riesgos (cf. I 16). La *parrhesía* se había convertido en un principio valorado. Si parece que en ciertos contextos puede apuntar hacia un exceso de desinhibición, e incluso, directamente, a irreverencia, en otros sugiere ausencia de doblez y apuesta arriesgada por la verdad (III 32; VIII 21; 24; 32; X 53-4). El que declara ser sincero es porque sostiene no enunciar lo contrario de lo que realmente piensa; expresa, pues, honestidad tanto en su búsqueda particular de la verdad como en la declaración verbal que hace de sus conclusiones. El que es veraz renuncia al favor fácil e instantáneo de la mayoría.

**IV 51** Yo, por mi parte en ninguna ocasión me resolvía a deciros en plan de halago (πρὸς χάριν) algo de lo que no estuviera convencido que os iba a ser útil; y ahora todo lo que pienso, sin disimular nada, os lo he confesado con franqueza (πεπαρησίασμαι).... Aunque lo que me resultará de la propuesta está en terreno incierto, sin embargo, me resuelvo a exponerla en el convencimiento de que si la lleváis a efecto, os resultará conveniente.

---

<sup>6</sup> Carmignato 1998, relaciona la reivindicación de franqueza por Demóstenes, con un programa de renovación de la democracia que lo enfrenta al resto de los oradores. Según Treu (1991: 129) sólo políticos del nivel de Demóstenes renuncian a la lisonja y estampán la verdad en la cara de su auditorio sin contemplaciones.

La *parrhesía* se alejaría de la práctica retórica habitual de las asambleas democráticas donde lo único importante sería obtener los votos. Frente a dicha práctica, Demóstenes reclamaba la necesidad de recuperar la franqueza para mejorar la calidad de las deliberaciones y desenmascarar a los corruptos. Y la mayor corrupción es que el orador busque exclusivamente su popularidad:

**III 13** ...pues no es justo que la popularidad (τὴν χάριν), que ha estado dañando a la comunidad por entero, se mantenga en manos de los que entonces promulgaron esas leyes [relativas al Teórico], y la odiosidad (τὴν δ' ἀπέχθειαν), por el contrario, mediante la cual a todos nos iría mejor, sea el castigo para quien ahora exponga el más beneficioso proyecto... (cf. 21)

**VIII 69** El que a favor de vuestro mayor bien se opone con frecuencia a vuestras voluntades (ἐναντιοῦται βουλήμασι) y nada dice para ganar gratitud (πρὸς χάριν), sino siempre lo más conveniente (τὸ βέλτιστον), y elige una política en la que la fortuna (ἡ τύχη), y no los cálculos (οἱ λόγισμοι), resulta soberana de la mayor parte de suertes y, sin embargo, de una cosa y de otra se ofrece responsable (ὑπεύθυνον), **70**, ese sí es valiente (ἀνδρεῖος) y provechoso ciudadano (χρήσιμός πολίτης) ... y no los que han sacrificado los más altos intereses de la ciudad (τὰ μέγιστα τῆς πόλεως) a cambio de la popularidad de un día (τῆς παρ' ἡμέραν χάριτος)...

La regularidad con la que Demóstenes acusaba a sus rivales de estar al servicio de Filipo (IX 3; X 54) es directamente proporcional a la estima por el discurso sincero. Los dos polos de su discurso son, por un lado, sinceridad, por otro estar vendido a Filipo. No cabe dudar de que también Demóstenes quería ser convincente y, seguramente, apelar a la franqueza era un modo de retórica, la “retórica de la antirretórica” (Hesk 2000: 202ss). Conviene decir, con todo, que la insistencia en la sinceridad de sus manifestaciones, por ser estas impopulares, podría explicar el fracaso relativo de sus propuestas, y la escasa aceptación de las mismas.

### 3. Los ricos y los pobres. El asunto de la justicia popular

La democracia antigua no abrigaba programa económico de signo igualitario. La tiranía estaba asociada a la condonación de deudas y el reparto de tierras mientras, por el contrario, la democracia enarbolaba el principio de la igualdad política y exhibía con orgullo la renuncia a atentar contra la propiedad privada. Tal comportamiento era considerado justo. La conciencia de las diferencias económicas, y el resquemor que ellas originaban, se manifestaba, con todo, en el discurso político. Los ricos, con cierta frecuencia, eran presentados como tiranos o como pro-oligarcas; habitualmente se

hacían sospechosos de actuar por codicia y no verse conmovidos por principios patrióticos o por la consideración del interés común<sup>7</sup>.

En el lapso temporal que abarca el presente trabajo (355-338 a.C.), Demóstenes, como ya hemos visto, conminaba insistentemente a los ricos a que aportaran dinero para las campañas anti-macedónicas. Si nos atenemos a los comentarios del orador, los ricos se habrían resistido a la mencionada presión fiscal, igual que los pobres evitaban ir a la guerra (IV 33). Y las dos actitudes serían reflejo de falta de conciencia sobre los peligros y/o carencia de sentimiento patriótico.

La reticencia de los ricos se evidencia ya en el discurso *Sobre las sinmorías* de 354/3; bien es cierto que en esos momentos las arcas de Atenas habían alcanzado su punto más bajo. La derrota ante los aliados en la Guerra Social (357-5 a.C.) había supuesto, no solo la ruina de la ciudad, sino que también había introducido entre los ciudadanos el pesimismo en relación con la política agresiva, y había convencido a una parte importante de la elite dirigente de la oportunidad de cambiar el imperialismo por las actividades productivas y mercantiles. Eubulo es considerado la cabeza visible de la recuperación que, con todo, no había hecho sino empezar en 353. Aun así, no duda Demóstenes, en ese momento, ante la improbable perspectiva de un enfrentamiento con Persia, en sostener que la ciudad posee muchas riquezas, pero que quienes las tienen no creen que sea el momento de entregarlas, porque no ven peligro inminente. Confía que, cuando lo perciban, harán sus aportaciones:

**XIV 27** ...Dinero, pues, afirmo que lo habrá, entonces, cuando de verdad sea necesario (ὥς ἀληθῶς δεῖ)... **28** Es, pues, menester que vosotros realicéis el resto de los preparativos, pero dejéis que el dinero lo sigan teniendo sus poseedores (τοὺς κεκτημένους), pues en ningún otro lugar estaría más seguro en beneficio de la ciudad; mas si alguna vez llegase ese momento, entonces habrá que tomarlo de sus manos, al aportarlo ellos de buen grado (τότε ἐκόντων εἰσφερόντων αὐτῶν λαμβάνειν).

Si Demóstenes era sincero en esta ocasión, tal como parece, la conclusión que hemos de extraer es que, si bien se daba cuenta de que no convenía presionar a los ricos para que aportaran sus bienes, estaba todavía convencido de que no se habían desentendido del bien de la ciudad. A partir del discurso *Sobre la organización financiera* (XIII 2-3) de 350 a.C., iría aflorando su queja hacia las subvenciones populares, unida siempre a la exhortación a los ricos para que no se resistieran a las

<sup>7</sup> Para las siempre difíciles relaciones entre los pobres y los ricos, cf. Christ 2006; y Fisher 2003.

*eisphoraí*. Demóstenes propone en ese momento sustituir los donativos gratuitos por salarios militares (cf. III 34):

**XIII 9** ... sostengo la necesidad de que estéis organizados (συντετάχθηναι) y que la organización sea la misma para recibir dinero público (λάβειν) y para hacer lo que conviene. Ya antes traté con vosotros de eso ... y la forma en que cierta abundancia de medios (εὐπορία τις) podría llegar a ser común (κοινή) para todos. **10** Pero lo que de entre todas las cosas me causó mayor desánimo ...nadie se acuerda de ningún otro [proyecto] pero del de los dos óbolos, todos. Aunque estos dos óbolos no es posible que valgan más que dos óbolos, mientras que los otros proyectos ... aspiran a que una ciudad que posee tantos hoplitas, trirremes, caballerías e ingresos (χρημάτων πρόσδοον), esté organizada y bien equipada (συντετάχθαι καὶ παρεσκευάσθαι).

En la misma época y del mismo modo, en la *Iª Filípica* (IV 33), aconsejaba mantener fuerzas permanentes con soldados ciudadanos a los que habría que pagar sueldos<sup>8</sup>. Seguramente, la relativa prosperidad a la que se refiere, en el pasaje citado del discurso *Sobre la organización financiera*, sea una referencia a los efectos positivos que las medidas introducidas por Eubulo habían tenido. Hacer *común* esa riqueza, a través de los repartos de dos óbolos, es lo que Demóstenes considera improductivo y generador de malos hábitos (XIII 2). Por eso propone una única administración y que los excedentes se empleen correctamente, en la defensa de los intereses de la ciudad. En un discurso un poco posterior, en la *Iª Olíntica* (349 a.C.), en términos ya más claros manifiesta la misma idea: una sola administración que recaude y gaste; y no dar dinero a cambio de nada pero ocupar militarmente a los ciudadanos que necesitan un sueldo:

**I 19** ...tenéis dinero... más dinero para fines militares que los otros hombres, pero lo distribuís (λαμβάνετε) de la forma que os viene en gana. Si lo gastáis en cubrir los gastos de la campaña, no tenéis ninguna necesidad de ingreso suplementario (προσδεῖ πόρου), pero si no, se necesita suplemento (προσδεῖ), es más, hace falta toda una fuente de ingresos (ἅπαντος ἐνδεῖ τοῦ πόρου). “¿Entonces, qué? —podría alguien decir— ¿propones por escrito una moción para que esos fondos se destinen a la milicia?” Por Zeus, yo no. **20** Yo estimo que hay que equipar soldados y que debe ser una y la misma coordinación la que rija las distribuciones y el cumplimiento del deber (λαμβάνειν καὶ τοῦ ποιεῖν τὰ δέοντα); vosotros en cambio pensáis que hay que cobrar así, más o menos, sin problemas, para emplear el dinero en fiestas públicas (λαμβάνειν εἰς τὰς ἐορτάς). Así pues, lo que falta es que todos aporten una contribución (πάντας εἰσφέρειν)... **28** ...es necesario que todos prestéis ayuda ...; los ricos (τοὺς εὐπόρους) para que a precio de un pequeño gasto hecho a favor de los muchos bienes que por su buena fortuna poseen, puedan en el futuro obtener fruto sin miedo (ἄδεῶς); los que están en edad militar, para que adquiriendo la experiencia de la guerra en el territorio de Filipo, se conviertan en temibles guardianes de su propia patria intacta; los oradores (τοὺς λέγοντας), para que las cuentas que han de rendir de su política (αἱ τῶν πεπολιτευμένων αὐτοῖς εὐθυναί) les resulten fáciles, pues según el resultado de los sucesos así serán vuestros juicios acerca de sus realizaciones. (cf. II 31)

<sup>8</sup> Para más concreción en las propuestas de Demóstenes, cf. Leopold 1987, que la considera adecuada.

En la *IVª Filípica*<sup>9</sup>, discurso inacabado de ca. 340, parece que Demóstenes renuncia a proponer la abolición de las donaciones de dinero del Teórico (X 36) pero no a sostener que sea inadecuado proponerlo. Tiene palabras para los ricos y para los pobres: los primeros no deberían quejarse de las donaciones puesto que ellos, dice, también han ahorrado en aportaciones y trierarquías en épocas de abundancia (38); y los pobres no deberían adoptar decisiones contra las fortunas privadas (44). Se trata obviamente de una referencia a la justicia popular en la persecución de los más acomodados. Cuando, en este contexto, sostiene que cada ciudadano debe poseer lo suyo “sin temor” está aludiendo a la tradicional relación de *cháris* entre ricos y demos; según este mecanismo, el rico que había sido generoso, podía esperar un tratamiento benévolo si tenía que vérselas con un tribunal popular. Poco, como antes de la batalla de Queronea era más urgente abonar la concordia y aunar fuerzas de cara al conflicto que defender cambios en la administración económica de la ciudad, evita llegar más lejos en las críticas anteriores al Teórico:

**X 45** Eso es lo que lleva implícito desconfianza y resentimiento (ἀπιστίαν ... ὀργήν). Ya que es menester, varones atenienses, compartir de manera justa la ciudadanía (δίκαιώς ἀλλήλοις τῆς πολιτείας κοινωνεῖν), los ricos (τοὺς μὲν εὐπόρους), considerando seguros sus propios bienes... y poniendo a disposición de la patria y en defensa de su salvación sus propios bienes como fondo común para afrontar los peligros (εἰς τοὺς κινδύνους κοινὰ ὑπὲρ τῆς σωτηρίας τὰ ὄντα τῇ πατρίδι παρέχοντας); los demás, estimando bienes comunes los que son tales (τὰ κοινὰ κοινά) ... pero teniendo los que son particulares por propios de sus poseedores (τὰ ἐκάστου ἴδια τοῦ κεκτημένου)... deberes de cada una de las partes...

Claramente también, en el texto de arriba, se hace otra alusión al temor de los ricos en relación con sus bienes, y se alude al uso en los tribunales de la fuerza del voto mayoritario. Los tribunales populares eran una parte esencial de la democracia. Instituidos a mediados del siglo V, su poder y prestigio aumentó con la restauración de la democracia al ser seleccionados los llamados nomótetas, comisiones equivalentes a un *dikasterion*, de entre los jueces-jurados, convirtiéndose en los encargados de decidir en caso de conflicto entre una propuesta de ley nueva y una ley antigua sobre el mismo asunto. Era frecuente sostener que, en democracia, el pueblo obtenía su fuerza de las leyes y de aquella institución que las hacía cumplir, es decir, de los tribunales populares. De ahí que Demóstenes, en más de una ocasión, intentara corregir cierta confusión o exceso: la democracia según su apreciación residía en las decisiones de la asamblea y en

<sup>9</sup> Sobre la autenticidad de este discurso, cf. Hadjú 2002: 40-49.

su implementación, pues confundir la soberanía popular con el control ejercido en los tribunales era renunciar a ir por delante de los problemas. Demóstenes detectaba una especie de psicosis persecutoria, no solo hacia los ricos, sino también hacia los dirigentes militares y líderes políticos, hábito nefasto que podría hacer pensar en la implementación de artimañas para bloquear la puesta en marcha de las resoluciones asamblearias. Veamos cómo se expresa en 350:

**XIII 16** Y, por Zeus, varones atenienses, también otras frases engañosas (ψευδεῖς) y muy dañinas para la constitución (τὴν πολιτείαν) se han infiltrado hasta llegar a nosotros, como “en los tribunales radica nuestra salvación” y “es necesario proteger la constitución con el voto secreto (τῇ ψήφῳ)” ...esos tribunales son soberanos (κύρια) en los asuntos de justicia entre vosotros, sin embargo es con las armas con lo que hay que vencer a los enemigos y en ellas está la salvación de la constitución (τῆς πολιτείας). **17** ... los que con las armas vencen a los enemigos son quienes os proporcionarán la facultad y la seguridad para votar...

El fuerte contraste que este pasaje establece entre las armas y el “voto secreto” (el de los jueces) requiere, para su buena comprensión, de un eslabón tácito: las decisiones votadas a mano alzada en las asambleas. Como ya se vio en el primer apartado, Demóstenes critica la inacción, no tanto las deliberaciones. En el fragmento anterior, revela un fraude hacia el demos, al que seguramente empujan ciertos líderes astutos que insinúan delitos económicos cometidos por los generales que actúan lejos de la ciudad los cuales, muchas veces, se ven obligados a obtener su financiación sobre el terreno. Si Atenas se desentiende de estos jefes militares como es el caso de Diopites, inmediatamente la ciudad se pondría en manos de Filipo con lo que ello comportaría de pérdida inminente de la constitución ciudadana. Por eso, aconseja usar prudentemente del arma de la justicia; arma que debe seguir siéndolo en manos del pueblo, pues también en ese terreno, una excesiva o mal entendida lenidad podría inducir a dejar escapar a los responsables de desfalcos o derrotas.

**II 27** ...que no acuséis a nadie antes de dominar la situación (μηδὲν αἰτιᾶσθαι πρὶν ἂν τῶν πραγμάτων κρατήσητε) y que entonces lo hagáis juzgando (κρίναντας) por los propios hechos, y honréis a los merecedores de elogio y castigéis a los culpables, que eliminéis las excusas y vuestras propias negligencias ... **29** ... juzgáis a los jefes que están al cargo de ellos [los asuntos] (τοὺς ἐφεστηκότας κρίνετε); sin embargo, cuando al rendir cuentas ellos, oís esas sus necesidades, les liberáis de los cargos (ἀφίετε). En consecuencia, lo que os resulta de ese sistema es la disputa y la división mutua (ἐρίζειν καὶ διεστάναι)..., y que los intereses comunes (τὰ κοινά) estén en mal estado.

El demos tiene la potestad de controlar a sus dirigentes, pero esta potestad no debería paralizar la acción militar. Lo primero es dominar la situación militar, no

abandonar los intereses de la ciudad; y eso exige esfuerzos económicos también al pueblo que podría tener que renunciar al *theorikón*; sin embargo el control de la inversión correcta de este dinero también está en manos pueblo. Según Demóstenes, solo una vez dominada la situación, si hay sospecha de apropiación indebida, el demos tendrá que citar a los sospechosos ante la justicia.

**VIII 54** ... lo terrible no es cuánto gastemos (*δαπανῶμεν*) para nuestra salvación sino cuánto vamos a sufrir si no estamos dispuestos a hacerlo. En cuanto al dicho de que “el dinero público será arrebatado (*διαρπασθήσεται τὰ χρήματα*)”, hay que impedirlo proponiendo un sistema de vigilancia (*φυλακήν*) mediante el cual esté protegido (*σωθήσεται*), no abandonando nuestros intereses (*τοῦ συμφέροντος*). **55** Aunque yo ... me irrito ... porque a algunos de vosotros entristece que se llegue a arrebatar el dinero público (*τὰ μὲν χρήματα λυπεῖ τινὰς ὑμῶν εἰ διαρπασθήσεται*), cuya vigilancia (*φυλάττειν*), así como la posibilidad de castigar (*κολάζειν*) a quienes la contravengan, están en vuestras manos, y en cambio no os entristece que... Filippo vaya arrebatando toda Grecia (*τὴν δ' Ἑλλάδα πᾶσαν οὕτωςι Φίλιππος ἐφεξῆς ἀρπάζων οὐ λυπεῖ*), y eso que lo hace con la intención de atacaros a vosotros.

Lo mismo que los ricos pueden sentirse amenazados por la acción de los tribunales, los dirigentes, que suelen pertenecer al mismo grupo social, sufren la hiperactividad judicial popular. Y el pueblo es desviado de sus verdaderos intereses. Para Demóstenes esta actitud popular introduce la discordia, desnaturaliza el auténtico funcionamiento de la democracia y paraliza la acción militar.

### Conclusiones

Son los déficits que observa Demóstenes en la manera en que Atenas afronta la amenaza macedónica los que le llevan a aconsejar atención hacia la democracia. Demóstenes no propone cambios institucionales sino mejorar la gestión económica y avanzar hacia una regeneración moral; cree que lo que podría hacer que las cosas cambiaran es que los ciudadanos asumieran los costos de la ventaja de ser hombres libres que disfrutaran de derechos políticos iguales en una *politeía* democrática. Confía en los efectos benéficos que, en la defensa ante Filippo, tendrían la conciencia del deber hacia los griegos y la voluntad de concordia interna. Lejos de azuzar los resquemores entre los ricos y los pobres, en los discursos políticos huye de llamar oligarcas a los ricos y, si no manifiesta confianza en su patriotismo, al menos lo exige tanto de ellos como del común.

Dos son los males más conspicuos que afectan al funcionamiento democrático. El primero es la pérdida de estima de los políticos. Bien por hacer regularmente populismo de forma descarada, bien por servir directamente a los intereses del enemigo. En el primer caso, simplemente los dirigentes se habrían plegado a las necesidades del guión, pues sin el apoyo popular directo ninguna política podía ser implementada; en el segundo, Demóstenes habría entrado en el juego habitual de las acusaciones recíprocas, lo que era moneda de cambio en la tribuna de los oradores y, por tanto, despertaba poca atención en el auditorio. En cualquiera de las dos circunstancias, se puede concluir que la mayor parte de los políticos no despertaba mucha simpatía ni confianza.

El segundo de los males afecta de lleno a la seriedad de las deliberaciones assemblearias, bien porque lo que era aprobado no se ejecutaba más tarde, bien porque los mecanismos para salvaguardar al mismo demos o a los individuos, eran instrumentalizados para ralentizar y, de hecho, impedir la acción. Este extremo mostraría el flanco más débil de las deliberaciones: sin políticos honestos no sería posible una deliberación eficaz.

### Bibliografía

E. Burke: 2005, "The Habit of Subsidization in Classical Athens. Toward a Thetic Ideology", *Classica & Mediaevalia* 56, 5-47.

L. Canfora: 1988, "Discours écrit / discours réel chez Démosthènes", M. Detienne, ed., *Les savoirs de l'écriture en Grèce ancienne*, Lille, 211-220.

A. Carmignato: 1998, "Demostene e la parresia: diritto di critica e rifondazione dei valore democratici", *Inv. Luc.* 20, 33-57.

H.R. Christ: 2006, *The Bad Citizen in Classical Athens*, Cambridge.

N. Fisher: 2003, "«Let Envy be Absent»: Envy, Liturgies and Reciprocity in Athens", D. Konstan & K. Rutter, eds., *Envy in the Ancient World*, Edimburgh, 181-215.

I. Hajdú: 2002, *Kommentar zur 4. Philippische Rede des Demosthenes*, Berlín-Nueva York.

P. Harding: 1987, "Rhetoric and Politics in Fourth-Century Athens", *Phoenix* 41, 25-39.

J. Hesk: 2000, *Deception and Democracy*, Cambridge.

J.W. Leopold: 1987, "Demosthenes' Strategy in the First Philippic, «An Away Match with Macedonial Cavalry?», *The Ancient World* 16, 60-69.

C.H. Lyttkens: 1994, "A Predatory Democracy? An Essay on Taxation in Classical Athens", *Explorations in Economic History* 31, 62-90.

G. Mader 2006: "Fighting Philip with Decrees: Demosthenes and the Syndrome of Symbolic Action", *American Journal of Philology* 127, 367-386.

K. Treu: 1991, "Rede als Kommunikation: der attische Redner und sein Publikum", *Philologus* 135, 124-130.

J. Trevett: 1994, "Demosthenes' Speech *On Organization* (Dem. 13)", *GRBS* 35, 179-193.

—1996, "Did Demosthenes publish his Deliberative Speeches?", *Hermes* 124, 425-441.

O. Tuplin: 1998, "Demosthenes' Olinthiacs and the Character of the Demegoric Corpus", *Historia* 47, 276-319.

I. Worthington: 2004, "Oral Performance in the Athenian Assembly and Demosthenes Prooemia", C.J. Mackie, *Oral Performance and its Context*, Leiden, 129-143.

H. Yunis: 1996, *Taming Democracy. Models of Political Rhetoric in Classical Athens*, Cornell.

—2000, "Politics as Literature: Demosthenes and the Burden of the Athenian Past", *Aion* 8, 97-118.